

ENTREVISTA A JORGE ALEMÁN

Psicoanalista, escritor y profesor honorario de la UBA

"ES UN MOMENTO DE COMPRENDER, NO DE CONCLUIR"

Sebastián Hernaiz

Nació en Buenos Aires en 1981. Escritor, investigador y docente. Imparte cursos en la UBA, UNA y otras universidades e instituciones. Publicó libros como *Rodolfo Walsh no escribió Operación Masacre* y *Las citas*.

Jorge Alemán es psicoanalista y escritor; nació en Buenos Aires, pero vivió un tiempo en Chile durante el gobierno de Salvador Allende- y debió exiliarse de la Argentina en 1976, perseguido por la dictadura cívico-militar. Desde entonces vive en España.

Además de ser autor de reconocidas intervenciones sobre psicoanálisis y política, publicó en mayo de 2020 *Pandemonium: notas sobre el desastre*, un análisis de la pandemia en el contexto del neoliberalismo.

▪ Estamos hoy a 14 de octubre y usted está viviendo en Madrid: ¿cómo es la situación allá hoy día?

Acá ahora hay *estado de alarma*, que es un término intermedio entre "confinamiento" y libre circulación. Confinamiento hubo al principio. Ahora volvieron los espacios al aire libre con límite de personas permitidas: terrazas, la parte de afuera de los bares y restaurantes. Con protocolos y los recaudos necesarios, podés ir a tomar un café o ir a una librería. El gobierno de Madrid se opuso primero a restringir y por decreto del Gobierno Nacional se intervino Madrid con el estado de alarma: no hay nada abierto a la noche y no se puede salir a la periferia de Madrid sin un permiso.



Esta marejada de la pandemia abre una nueva disponibilidad en los seres humanos como para que podamos establecer nuevos lazos con la comunidad, un hacerse cargo de otra manera de lo que es la vida común.

▪ **Está en el centro de las discusiones la idea de libertad. Usted registra en su libro la inversión donde las fuerzas progresistas parecieran ahora estar pidiendo "restricciones" y la "libertad" se volvió bandera de las derechas.**

Sí, pero es una *libertad negativa* la de las derechas. Es una libertad conectada estructuralmente con el mercado. Es algo así como: "el mercado no tiene límites, se caracteriza por ser ilimitado y, por lo tanto, la libertad tampoco tiene límites". Pero no hay ninguna definición de *libertad* que soporte eso: la libertad siempre es a partir de un límite. No hay ningún pensamiento de la libertad que no tenga que establecer su condición de posibilidad; y su condición de posibilidad es siempre un límite. En el neoliberalismo, la libertad ilimitada es la de la mercancía. Y los autodenominados "libertarios" quieren hacer de la "libertad" un término idéntico al de la circulación de mercancías. La derecha apuesta a caracterizar a cualquier tipo de freno a la libertad del mercado como una "imposición dictatorial"

▪ **Usted se pregunta en sus textos por el pensamiento de estas "nuevas derechas", un pensamiento que escapa a las luchas por el sentido porque ya no dependen del sentido. ¿Cómo se hizo posible eso?**

La vinculación del capitalismo y la técnica lo hizo posible. La manera en que los seres humanos se volvieron un fondo disponible -ya no sólo del capital sino también de la técnica- hizo posible que se haya ingresado en un proceso de aceleración de reproducción del capital en donde se destruyó el punto de amarre, el punto de anclaje del sentido. Se disparan todo el tiempo distintos flujos mediáticos, semióticos, financieros, y eso no encuentra nunca un punto de anclaje: esa fue la condición de posibilidad. Crearon un tipo de subjetividad que tuviera que vivir todo el tiempo por encima de ella misma.

▪ **La pregunta por la subjetividad -en el cruce entre psicoanálisis, activismo y análisis político- es frecuente en tus trabajos, ¿considera que ya hay condiciones para pensar cómo la pandemia puede afectar la subjetividad?**

Esa es una pregunta que vuelve y vuelve, pero estamos en un momento que es un *todavía*: como decía Lacan, "es un momento de comprender, no de concluir". Si esta marejada de la pandemia abre una nueva disponibilidad en los seres humanos como para que podamos establecer nuevos lazos con la comunidad, un hacerse cargo de otra manera de lo que es la vida común... es una posibilidad abierta. Ese sería un cambio importante respecto a la subjetividad neoliberal. Pero no la veo por ahora concretada.

▪ **Frente a la famosa idea de Jameson de que nos es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, esta idea de la posibilidad abierta no deja de implicar cierto optimismo.**

Hace un tiempo apareció una pintada en Chile: "otro fin del mundo es posible". Por lo pronto, la pandemia hizo muy visible y patente el lugar de los trabajadores. Después de tantos años de escuchar el mantra de que son las empresas las que generan la riqueza, aquí, si no estaban las enfermeras, los que prenden la luz, los que se levantan para manejar el colectivo, este mundo se desmoronaba. Ahora: si esa percepción nos llevará a un nuevo modo de concebir la política, a un nuevo modo de construir, aún no lo sabemos. Lo que se volvió evidente es que los trabajadores -los precarios, los trabajadores por cuenta propia, los inmigrantes, las mujeres- son quienes sostienen todo. Ahora, que eso se articule en un proyecto común, en una nueva hegemonía, no está determinado, pero es algo que la pandemia visibilizó.

▪ **Ligado a los problemas de las "faltas de límites" y la pérdida de organizadores de sentidos, en algún trabajo planteó la necesidad de recomponer la "autenticidad simbólica de los Estados".**

Bueno, ahí está el problema. Una hegemonía sería una especie de autoridad simbólica. Por esto, claro, no entiendo el autoritarismo ni la opresión, sino un modo de construcción de orden donde a la vez haya posibilidades de radicalizar la democracia y establecer nuevos tipos de intercambios simbólicos y nuevos tipos de lazos sociales. Pero esa autoridad simbólica está mermada en el capitalismo. El capitalismo no las reconoce ni admite: se va fragmentando todo. El capitalismo homogeniza fragmentando.

▪ **Una idea inversa a esa, usted la trabaja bajo la figura de "Soledad: Común", que intenta plantear para el pensamiento de izquierda la búsqueda de un proyecto igualitario, sin que eso implique anular de las diferencias.**

Sí, es la más difícil de pensar. Pero el capitalismo fragmenta homogeneizando y homogeniza fragmentando. Si pensamos en algunos movimientos contemporáneos se ve muy bien este proceso. Los llamados "terraplanistas", por ejemplo, aparentemente aparecen como un fragmento *diferente*, pero sin embargo están en todo el mundo con calcados argumentos: su modo de distinguirse del sentido común no los diferencia, los homogeniza en este proceso de homogenización y fragmentación.

▪ **A las "redes sociales" y sus algoritmos se les suele asociar una dinámica similar. ¿La está pensando dentro de estos mecanismos semióticos que mencionaba en esos procesos de homogenización y fragmentación?**

Las tengo en cuenta, pero no creo que sean capaces de ser las generadoras. Alojando este proceso, lo multiplican, lo desarrollan, lo expanden, lo viralizan, pero para que pase eso ha pasado algo antes. Previamente le ha ocurrido algo a los sujetos: han perdido varias brújulas. Para que pase eso los sujetos deben haber perdido un anclaje simbólico muy importante. Después las redes hacen su trabajo. Pero primero el capitalismo les destruyó los lazos, los vínculos, los legados, las pertenencias. Pero no creo -como a veces se insinúa- que la génesis de todo esté en las redes: eso es una especie de rendición incondicional ante las redes.

▪ **Hay un fenómeno nuevo con las derechas, que parecieran sentirse habilitadas para catalizar prácticas a partir del odio. ¿Qué piensa que habilita eso?**

Primero tenés que construir un sujeto para eso. Y al haber desaparecido los puntos de anclaje, los puntos de amarre, la paranoia es la suplencia de eso: reemplaza a los lazos sociales quebrados. Y en Argentina, además, hay un plus de goce que viene de lo femenino: hay una gran tradición -ya descripta por Freud- de la mujer voraz que va a castrar a los hombres y a las mujeres, y se va a quedar con todo: la figura de la cabeza de Medusa. Yo creo que, en Argentina, Cristina Kirchner puede retirarse a un templo budista y para un sector va a seguir siendo un Otro devorador, un Otro que quiere quitarle todo a todos. Hay un añadido en el odio argentino que es distinto al de otros lugares. En España, por ejemplo, hay un odio especial a Pablo Iglesias, porque encarna algo que algunos no quieren ver, es de algún modo el sobreviviente de la matanza franquista. Aunque no sea directamente un sobreviviente, encarna ese lugar, y con una forma de la masculinidad que los confronta. Pero con Cristina es "la mantis religiosa", es una obsesión. Hay cálculo político pero también es una obsesión con la idea de una Medusa castradora a la que no podés ni mirar a la cara; es un odio que articula a ese sector pero que va más allá del cálculo.



Si no estaban las enfermeras, los que prenden la luz, los que se levantan para manejar el colectivo, este mundo se desmoronaba.

▪ **En su horizonte de pensamiento son muy frecuentes autores como Lacan, Heidegger y Marx, pero trabajando desde España y con un pie y un ojo siempre en Latinoamérica, tiene una perspectiva muy clara de cómo funciona el eurocentrismo.**

Mirá, yo suelo trabajar siempre con Lacan, Freud, Marx y Heidegger. En estos 44 años que llevo en España no hice más que dedicarme con más atención a lo que había ya visto en Buenos Aires. A Lacan lo conocí estando en el Chile de Salvador Allende, cuando con un amigo compramos *Las palabras y las cosas* de Foucault y el primer tomo de los *Escritos* de Lacan, que en aquel entonces se llamaba *Lectura estructuralista de Freud*. Y, bueno, después estaba en el espíritu de la ciudad discutir todo el tiempo a Marx, a Althusser. Mi punto de partida -de un modo muy silvestre en aquel entonces- fueron esos cuatro autores que me habían impactado.

Pero volviendo al problema del eurocentrismo, yo intento hacer como Perón y como Borges, porque no creo que se combata el eurocentrismo oponiéndole en espejo autores "nacionales", de una forma esencialista: "no leo a Hegel, leo a Scalabrini Ortiz". Creo que es mucho más radical hacerles decir lo que quiero hacerles decir. Inscriptos en la encrucijada en que me interese inscribirlos, llevarlos a un terreno que les resulte imprevisto. No creo, por ejemplo, que Lacan hubiera admitido la expresión "izquierda lacaniana" con la que llevo trabajando muchísimos años, ni que le interesara que yo dijera que el discurso capitalista es un matema del neoliberalismo. Y mi otro planteo es que a esa cosa eurocéntrica se la trabaja desde una posición de excentricidad, no de periferia. Perón hizo eso en *La comunidad organizada* y Borges lo hizo en su literatura. ■